
Algunas consideraciones para la apertura hacia nuevas posibilidades estéticas en la arquitectura

Vera Pedraza, Julián

julianverapedraza@gmail.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto de la espacialidad. Cátedra Maestriperi. Buenos Aires, Argentina.

Línea temática 1. Palabras, campo, marco

(Conceptos y términos en la definición teórica de las investigaciones)

Palabras clave

Resistencia, Estética, Lugaridad, Tecnoestética, Heterotopía

Resumen

¿Es posible pensar la arquitectura como resistencia ante la aparente victoria de la civilización universal tal como sugiere Paul Ricoeur? ¿En qué medida el proceso de globalización interviene en la homogeneización de los espacios urbanos?

¿Constituye esto algún tipo de amenaza para las diversidades locales? ¿Qué rol juega la arquitectura en este escenario? Si como dice Frampton sólo una retaguardia tiene la capacidad para cultivar una cultura resistente, ¿cuáles son las estrategias materiales posibles para trazar líneas de fuga y construir heterotopías en contraposición a los no-lugares introducidos por Marc Augé?

Entendiendo que la arquitectura puede ser tanto una disciplina reproductora de modelos establecidos como una disciplina creadora, de

invención, se tratará de identificar cuándo opera de una u otra forma indagando en la posibilidad de proyectar y construir imaginarios alternativos a los dispositivos cristalizados, entendiendo a éstos como configuraciones de poder y saber que se postulan como el único modo de habitar posible.

Tal como enuncia Caravaca Barroso, el espacio dejó de ser un mero escenario que actuaba solamente como un soporte para el desarrollo social y económico y comenzó a constituir una parte importante en los procesos de revalorización territorial, ¿qué tipo de decisiones podríamos tomar lxs arquitectxs ante la responsabilidad que nos atañe en tanto pensadorxs del espacio? ¿Cómo sería capaz la arquitectura de asumir un rol políticamente activo y generar otras estéticas espaciales que funcionen como alternativa a las imposiciones del sistema económico vigente? ¿Cómo puede la arquitectura construir lugares y generar ocasiones en oposición al actual trastorno de las nociones de espacio/tiempo? ¿Qué intersticios se pueden esbozar?

Retomando la pregunta de Koolhaas: ¿es la ciudad contemporánea todo lo mismo?

El presente trabajo buscará entender en primer lugar de qué manera repercute materialmente la civilización universal es decir, la cultura de la globalización, sobre ciertos fragmentos de la ciudad de Buenos Aires y procurará desarrollar a través de conceptos como resistencia, estética, lugaridad, tecnoestética y heterotopía estrategias proyectuales que nos posibiliten una apertura hacia otras posibilidades estéticas a las impuestas por los sistemas de poder hegemónicos vigentes.

Hipótesis

“¿Es la ciudad contemporánea como un aeropuerto contemporáneo - todo lo mismo?” Koolhaas, (1995)

La pregunta de Koolhaas nos parece sugerente, ¿hay alguna intención de homogeneizar las ciudades, las imágenes, las culturas que las habitan? ¿Qué

dispositivos de saber y de poder se implementan como herramientas para proporcionar esta empresa?

Se buscará indagar cómo repercute materialmente esta aparente victoria de la civilización universal en ciertos fragmentos urbanos de la Ciudad de Buenos Aires, ciudad donde convergen y se concentran los máximos poderes económicos globales a escala territorial y, si finalmente constatáramos que la tendencia hacia la cual se dirige el porvenir de la ciudad es la homogeneización, ¿qué lugar ocupa la arquitectura en este proceso?

Se partirá de la hipótesis de que la arquitectura es una disciplina estética en tanto productora de imagen y puede tanto ser utilizada como mecanismo de dominación reproduciendo la estética del sistema vigente que responde a los intereses de ciertos grupos dominantes como ser una práctica crítica capaz de crear una estética alternativa a las impuesta por dicho sistema construyendo otro tipo de imaginarios, una estética alternativa, una Estética de la Liberación en términos de Dussel.¹

Este trabajo intentará construir a través de los conceptos resistencia, estética, retaguardia, lugaridad, tecnoestética y heterotopía estrategias proyectuales que otorguen herramientas a la disciplina arquitectura, entendiendo a ésta como una actividad política que inevitablemente se inserta en un medio, una cultura, una sociedad, una ciudad.

Acerca de los conceptos

Deleuze establece una oposición entre la idea de información y la idea de resistencia. Entendiendo la información como un instrumento de comunicación que sirve para perpetuar el sistema de control², la contra-información aparece como un acto de resistencia ante ese sistema de control. Deleuze afirma: “la obra de arte, estrictamente, no contiene la menor información” Deleuze, (1987). De este modo establece a partir de Marlaux una estrecha relación entre la obra de arte y el acto de resistencia, enunciando que la única cosa que resiste a la muerte es el arte. Siguiendo con Deleuze, “la arquitectura es la primera de las artes” Deleuze; Guattari, (1993). Entendiendo la obra de arquitectura como una obra de arte en tanto obra creativa, de invención, podemos inferir entonces que la arquitectura también puede ser un acto de resistencia.

La palabra estética deriva de *aisthesis* que según Dussel es la “posición de apertura de la subjetividad humana ante las cosas reales que nos rodean” Dussel, (2018), entendiendo la estética como apertura hacia el mundo descubierto como bello. Dussel menciona que la belleza es un medio, una

¹ Dussel, E. (2018). Siete hipótesis para una estética de la liberación. *Astrágalo*. Número 24: 13 - 40.

² Foucault, M. (2014). Un diálogo sobre el poder. Buenos Aires: Alianza

herramienta para permanecer en el mundo, evolucionar, diseminarse: “la belleza es un medio privilegiado para la evolución” Dussel, (2018); es decir que la estética entendida como percepción subjetiva de una cosa objetiva como bella es el modo en que esa cosa se percibe en tanto exaltación de vida, de posibilidad de seguir existiendo. La estética está inevitablemente relacionada a una cultura. “La aísthesis es determinada culturalmente como puede observarse en una historia mundial (no eurocéntrica) de la estética de las culturas” Dussel, (2018). De este modo entendemos por estética al modo en que el mundo (real o imaginario-proyectual) es entendido como bello a través de la percepción sensible de las cosas. La arquitectura está intrínsecamente relacionada con la estética en tanto porta y construye consigo imágenes que pueden ser perceptibles como bellas.

Dussel establece una diferenciación entre “una estética del sistema vigente como dominación, de la estética de los dominados o excluidos como una estética crítica” Dussel, (2018). Entonces, si la arquitectura está relacionada intrínsecamente con la estética, puede ser tanto una herramienta de perpetuación de la vida como también una herramienta de perpetuación e imposición de una idea sobre otras, una cultura sobre otras, un poder sobre otros. ¿De qué manera es posible pensar la arquitectura como una práctica crítica, es decir, como un acto de resistencia? Frampton dice:

La arquitectura sólo puede mantenerse como una práctica crítica si adopta una posición de retaguardia (...). Sólo una retaguardia tiene capacidad para cultivar una cultura resistente, dadora de identidad, teniendo al mismo tiempo la posibilidad de recurrir discretamente a la técnica universal. Frampton, (1983).

Frampton asocia la noción de retaguardia con el concepto de regionalismo crítico entendiendo que su estrategia fundamental consiste en “reconciliar el impacto de la civilización universal con elementos derivados (...) de un lugar concreto” Frampton, (1983). Hay una simultaneidad dada entre la tendencia a la universalización y abolición de lo local y la resistencia a este proceso. El regionalismo crítico se posiciona *entre* estos dos momentos de lucha. No se trata ni de un romanticismo ingenuo de recuperación del pasado local que corre el riesgo de una “sistemática restauración de mediocridad histórica, [donde] toda autenticidad es cruelmente eliminada” Koolhaas, (1995), ni la exacerbación acrítica de lo universal como todo valor y sentido de la construcción de los espacios urbanos.

Katya Mandoki propone la categoría lugaridad en oposición a los espacios neutros y vacíos denominados como *no-lugares*³. Si el no-lugar carece de la dimensión orgánica que le otorga el tiempo, “donde existe lugaridad hay una carga de tiempo y de memoria individual y colectiva que le da un sentido proyectado” Mandoki, (2018). Es decir, un espacio que emana lugaridad es aquel que está cargado de cualidades, historias, de una carga simbólica que le significa al habitante; son lugares capaces de hacer vincular la memoria con aquello que se ha vivido.

Simondon introduce el concepto tecnoestética en 1982 en respuesta a la invitación de Derrida para crear un colegio internacional de Filosofía estableciendo que, si se trata de regenerar la filosofía contemporánea, es necesario pensar de modo privilegiado las interfaces replanteando las relaciones entre el pensamiento y la acción que a priori parecieran estar siempre separadas.⁴ De este modo comienza una meditación acerca de la relación entre la estética y la técnica creando la noción de tecnoestética. Lo innovador de este concepto es que conjuga simultáneamente lo funcional con lo bello, hay una fusión intercategorial donde ni la técnica subordina la estética, ni la estética subyuga la técnica; ambos conceptos conviven perfectamente. “Ciertamente es una obra de tecnoestética, perfectamente funcional y perfectamente lograda, bella, simultáneamente técnica y estética, estética porque es técnica, y técnica porque es estética” Simondon, (1982).

En el marco de la conferencia titulada De los espacios otros en 1967, Foucault dice:

La época actual quizá sea sobre todo la época del espacio. Estamos en la época de lo simultáneo, estamos en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, de lo uno al lado de lo otro, de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta, creo, menos como una gran vida que se desarrolla a través del tiempo que como una red que une puntos y se entreteje. Foucault, (1967).

En este contexto, introduce el término heterotopía en contraposición al de utopía: mientras que las utopías son emplazamientos sin lugar real, las heterotopías tienen el poder de yuxtaponer en un solo lugar real múltiples espacios que pueden ser incluso incompatibles entre sí. Una heterotopía es un

³ Auge, M (1992). *Los “no lugares” espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

⁴ Simondon, G. (1982). Reflexiones sobre la tecnoestética. En: *Sobre la técnica*. (pp. 365-382). Buenos Aires: Cactus.

espacio *otro* que empieza a funcionar plenamente cuando los hombres se encuentran en una especie de ruptura absoluta con su tiempo tradicional.

Sobre la ciudad genérica

Rem Koolhaas expone que la ciudad tradicional deviene inevitablemente en la ciudad genérica debido a la incapacidad de la primera de adecuarse a las nuevas circunstancias. Por genérica entiende la ciudad liberada de toda identidad, carente de historia, lo suficientemente amplia para albergar a todos sus habitantes, fácil, superficial, flexible, sin necesidad de mantenimiento; es la ciudad homogénea y vacía de contenido capaz de adaptarse a cualquier modelo o intención. Koolhaas concibe esta homogeneización y pérdida de identidad como una liberación a “la insistencia en el centro como corazón que alberga todo valor y sentido” Koolhaas, (1995) que, frente al exponencial crecimiento de la población humana, se vuelve inaccesible. Grande o pequeña, la ciudad genérica es igual en toda su extensión.

El concepto de ciudad genérica surge como una metáfora del proceso de globalización que comenzaron a sufrir algunas ciudades a partir de las últimas décadas del siglo XX. No es casual que el manifiesto *La ciudad genérica* publicado en 1995 coincida con el período de profundización del sistema económico neoliberal que empleó el discurso de globalización como bandera generando una transformación económica, social, política y cultural. Los principales pilares de su implementación fueron, a través de la Reforma del Estado, la desregulación, las privatizaciones de empresas estatales, la apertura comercial y la disminución del gasto público.⁵

Tal como afirma Pablo Ciccolella, nos enfrentamos al agotamiento del régimen de acumulación y el modo de regulación fordista pasando a un modelo donde prevalecen las formas flexibles de la economía global.⁶ En las últimas décadas, la internalización del capital contrajo inevitablemente una reestructuración espacial de las ciudades que se insertaron en mayor o menor medida a la red de ciudades globales. La ciudad de Buenos Aires, a partir de la década del 70 comenzó su proceso de transformación material cambiando su fisonomía para comenzar a situarse en este nuevo sistema de relaciones entre ciudades, cambiando los modos de habitar en ella. El nuevo modelo económico impuso nuevas formas de división del trabajo generando otros modos de relación entre las personas que la habitan. Entendiendo la ciudad como soporte material de una estructura social que refleja dichas relaciones de trabajo, podría afirmarse

⁵ Ciccolella, P. (2014). *Metrópolis Latinoamericanas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Café de las ciudades.

⁶ Ibid

que este nuevo modelo económico se manifiesta inevitablemente en la conformación urbana.

Según Frampton, hay dos elementos que están intrínsecamente asociados al desarrollo de las ciudades megalopolitanas: “el edificio alto autosuficiente y la sinuosa autopista” Frampton, (1983). Fue durante el proceso de reorganización nacional en 1977 cuando se sancionó el código de planeamiento urbano para la Capital Federal y la Ley 8912 de ordenamiento territorial para la provincia de Buenos Aires. El Código posibilitó la construcción de torres exentas en la ciudad y propuso un plan de autopistas urbanas. La Ley estableció la regulación del uso del suelo de la provincia y el proceso de ocupación territorial. Cedió la construcción de suelo urbano a actores privados delegando a éstos la dotación de servicios esenciales e infraestructura. Esto generó, entre otras cosas, que dicha construcción de suelo urbano fuera muy costosa, por lo que aparecieron por un lado las urbanizaciones privadas que no debían cumplir necesariamente los requisitos de la ley, y por el otro, a falta de urbanizaciones accesibles, el crecimiento de asentamientos y villas en suelos fiscales no urbanizados. Este proceso profundizó y cristalizó la marginalización y la exclusión social ya existente configurando la ciudad de manera fragmentaria. También promovió un éxodo de sectores altos de la población que migró del centro hacia la periferia incrementando el deterioro de áreas centrales de la ciudad.

Simultáneamente al abandono urbano y al discurso de la ciudad muerta y peligrosa, a finales de la década de 1980 comienza un proceso de revalorización y recuperación de algunas áreas centrales degradadas y con potencial simbólico de la ciudad. El proyecto puntero, la imagen del espejismo de un país que ha llegado al Primer Mundo según el discurso difundido por el Gobierno, será la recuperación del antiguo Puerto Madero. Muxí, (2009).

Se puede introducir en este contexto la noción de obsolescencia urbana entendiéndose como aquellos fragmentos urbanos que se encuentran al margen de la ciudad, “lugares extraños al sistema urbano, exteriores mentales en el interior físico de la ciudad que aparecen como contraimagen de la misma” De Solá Morales, (1995). A partir del proceso de transformación productiva mencionado anteriormente cuya tendencia fue la desindustrialización paulatina de la economía, devinieron obsoletos ciertos edificios y fragmentos urbanos que habían respondido al sistema productivo industrial.

Son lugares aparentemente olvidados, (...) obsoletos en los que sólo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad. Son (...) lugares externos, extraños, que quedan fuera (...) de las estructuras productivas. (...) Son restos que permanecen fuera de la ciudad. Se han convertido en áreas simplemente des-habitadas, in-seguras, im-productivas.” De Solá Morales, (1995).

Bajo el discurso de hostilidad, inseguridad, ilegalidad de las obsolescencias urbanas, en Buenos Aires se comenzaron a legitimar ciertos procesos de revitalización como fue el proceso de recuperación de Puerto Madero, Catalinas Norte, Donado-Holmberg. Estos fragmentos urbanos que se posicionaron como exterioridad de la ciudad, comenzaron a ser territorios en disputa. Si entendemos la obsolescencia urbana como heterotopía podemos comprender estos fragmentos urbanos como rupturas urbanas cuyo tiempo y espacio es *otro* al tiempo normal de la ciudad, son como grietas que se abren en el sistema productivo urbano donde parecieran no estar presentes todavía los poderes hegemónicos. De esta forma las obsolescencias urbanas se presentan como apertura, posibilidad, oportunidad, potencia. Esta posibilidad de apertura puede ser utilizada tanto en función de las resistencias como de la reproducción y perpetuación de los poderes hegemónicos convirtiendo estos espacios en mercancía.

Los procesos de revitalización de las obsolescencias urbanas se enmarcan en el proceso de globalización de la ciudad respondiendo muchas veces a intereses ajenos a los locales comenzando a producir una alteración de la percepción de los tiempos y espacios de la ciudad en la que un tiempo homogéneo se contrapone a la multiplicidad de tiempos que componen el tejido urbano existente. En palabras de Frampton es “la victoria de la civilización universal sobre la cultura modulada localmente” Frampton, (1983).

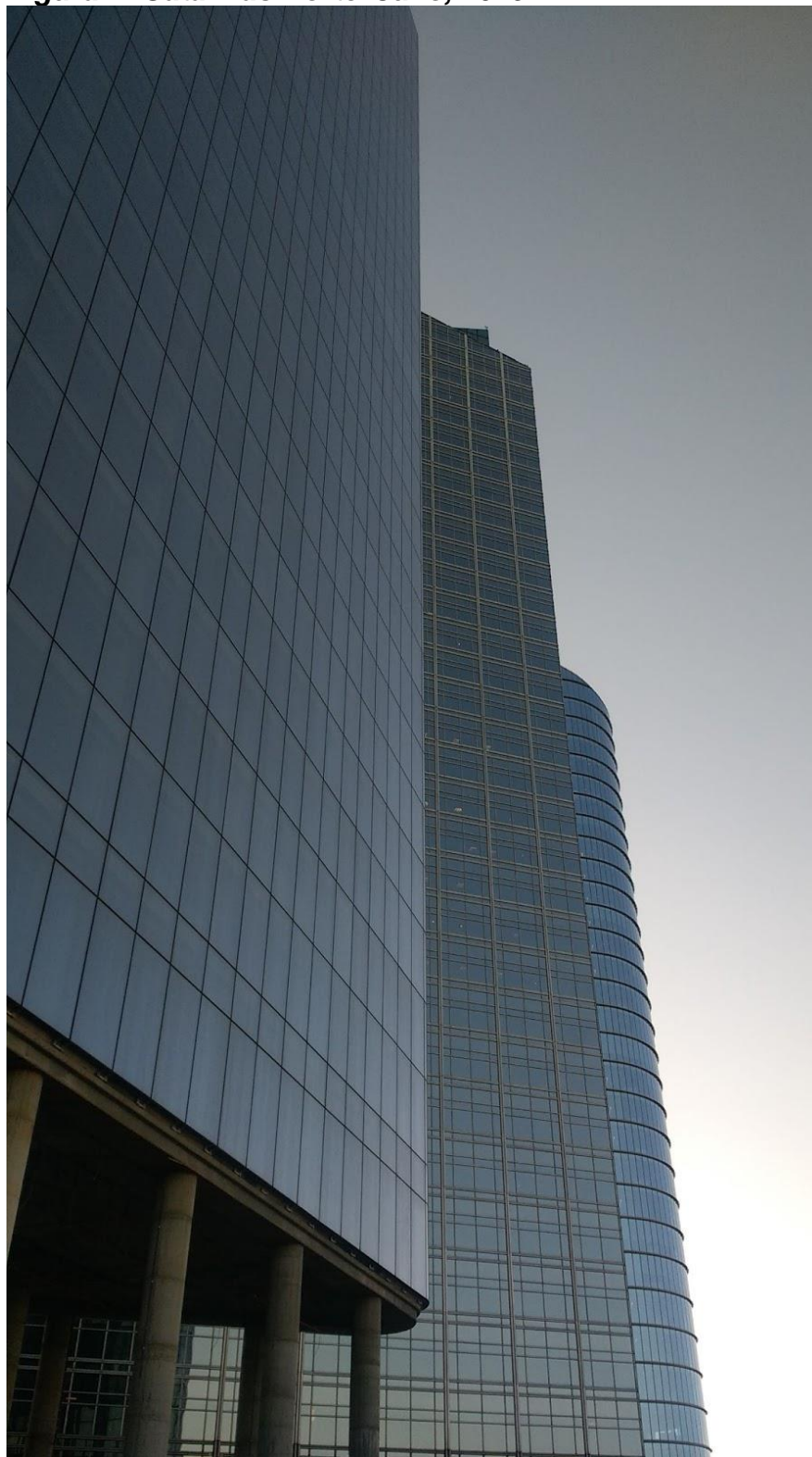
Empezó a darse un proceso de yuxtaposición de nuevos elementos urbanos exentos como las torres de vidrio, artefactos urbanos como hipermercados, centros comerciales cerrados, parques temáticos unidos principalmente por las autopistas generando un entramado superpuesto sobre el tejido existente. Comenzó a darse en simultáneo una convivencia entre estructuras fijas -como pueden ser los barrios residenciales- vinculadas horizontalmente a un tiempo más lento, y lugares contiguos, puntos de una red de flujos veloces. Aparece

(...) una situación híbrida entre estos dos tipos de territorialidad. Siguen existiendo en una de ellas la distancia, los tiempos lentos, y en otra hay

tiempos más veloces con flujos más potentes, hegemónicos (...) que van definiendo una estructura territorial en forma de red. Ciccolella, (2014).

Katya Mandoki utiliza el concepto de no-lugar para hacer referencia a estos nuevos espacios neutros y vacíos. Hace alusión a dos órdenes semióticos que contribuyen a la significación de los espacios que habitamos: por un lado el orden signico y por el otro el simbólico. El primero designa cómo los distintos espacios habitables son denominados con nombres y/o números a través de un sistema de oposiciones para poder diferenciarlos entre sí. El simbólico es el orden “a través del cual experimentamos a los lugares de la ciudad como un conjunto heterogéneo de memorias individuales y colectivas, sellado con sentidos históricos, personales y culturales” Mandoki, (2018). El espacio simbólico introduce el tiempo como elemento fundamental para su concepción. Los nuevos edificios característicos de las ciudades globales como las torres de oficina, los centros comerciales, los edificios que albergan a las cadenas multinacionales y hegemónicas de la economía global, hotelería internacional, cadenas gastronómicas, etc. parecieran estar vinculados solamente al orden signico en tanto son puntos dentro de una red de elementos urbanos. Sin embargo, son verdaderos envases abstractos carentes de su condición simbólica, desperdigados en la ciudad sin estar verdaderamente implantados en ella. Estos contenedores no necesitan establecer una relación con el sitio ya que están conectados a otra temporalidad paralela a la ciudad tradicional. Acompañados siempre de grandes playas de estacionamiento, son puntos que forman parte de redes viales a alta velocidad. Dentro de estos no-lugares se producen las actividades por excelencia de este nuevo modelo económico: consumo, ocio, turismo, producción de servicios terciarios, “actividades vinculadas más bien a servicios banales y no tanto a la producción” Ciccolella, (2014). Al estar exclusivamente destinados a la dimensión económica, se explica por qué no importa tanto la construcción del carácter simbólico: quienes trabajan ahí dentro son personas anónimas, reemplazables, automatizadas y efímeras. Son generalmente edificios de vidrio, espejos o materiales estéticamente puros, limpios, sintéticos, que aseguran que nunca se advierta el paso del tiempo.

Figura 1: Catalinas Norte. Julio, 2019



Al ingresar se entra como en un mundo utópico, un verdadero no-lugar en el cual el tiempo pareciera detenerse. Su interior acondicionado con una temperatura ideal, luz agradable, música funcional adaptable a cualquier circunstancia, invita al usuario -cuando no lo obliga- a consumir sin molestias. Si afuera es de noche, de día o si llueve ya no es importante. “La ciudad genérica es tan desarraigada que sólo puede ser importada” Koolhaas, (1995); tanto el paisaje como el contexto en los cuales se encuentran inmersos sirve sólo como telón de fondo.

Como dice Rancière:

La palabra utopía es portadora de dos significaciones contradictorias: es el no-lugar, el punto extremo de una reconfiguración polémica de lo sensible, que rompe las categorías de la evidencia. Pero la utopía es también la configuración de un buen lugar, de un compartir no polémico del universo sensible, donde lo que se hace, lo que se ve y lo que se dice se ajustan perfectamente. Rancière, (2014).

Estos nuevos edificios de la cultura universal pueden ser entendidos como no-lugares en tanto carentes de carga simbólica; también pretenden remitir a utopías en tanto buenos lugares, amables, donde las actividades se ajustan perfectamente a lo deseado. Existe aquí la pretensión del lugar universal no-político, sin embargo, la decisión de la estética propuesta, resulta de carácter sumamente político en tanto impacta en las relaciones entre las personas. Una vez más nos enfrentamos a una nueva colonización de los espacios urbanos, cuyo fin consiste en la subordinación económica que subyace bajo el discurso de la globalización. A partir del siglo XVIII, la arquitectura neoclásica sirvió para propagar un modelo de vida que se impuso desde los países de Europa occidental sobre otras civilizaciones y culturas. Este discurso se justificó a sí mismo con la idea de progreso para actuar sobre los territorios como si fueran un campo vacío. Hoy nos encontramos nuevamente frente a una situación similar: una vez más los modelos universales tienden a homogeneizar los espacios de nuestras ciudades, normalizando las heterogeneidades que las componen. A través de las formas arquitectónicas impuestas, de los edificios y sus programas, y principalmente desde las estéticas propuestas que traen consigo un marco conceptual capitalista neoliberal, se torna posible la propagación de la civilización global que establece una subordinación de las ciudades periféricas por parte de las ciudades hegemónicas. Se usan menos para la construcción de sentido local que como un instrumento y símbolo de

dominación de las culturas dominantes sobre las culturas subordinadas. “¿Hay alguna conexión entre el predominio de los espejos en la Ciudad Genérica (...) y los presentes que, desde hace siglos, suponían ser los regalos más efectivos para los salvajes?” Koolhaas, (1995).

Figura 2: Catalinas Norte. Junio, 2016



Cuando se ingresa a estos no-lugares se entra en un espacio homogeneizado, en el cual no es posible que se manifiesten las heterotopías: no da lugar a la yuxtaposición de múltiples emplazamientos. Son espacios esencialmente flexibles en tanto están vacíos de contenido pero que sin embargo no admiten otras alternativas estéticas. Hay una imagen hegemónica a la cual los cuerpos se tienen que amoldar. Los sentidos se adormecen y ni siquiera se perciben las condiciones externas como puede ser la temperatura, el asoleamiento, la humedad, etc.

Pero como afirma Foucault, “no vivimos en un espacio homogéneo y vacío sino por el contrario, en un espacio que está cargado de cualidades” Foucault, (1967). Estos tipos de espacialidades se proponen como única verdad posible y tienden hacia un tiempo homogéneo inexistente ya que habitamos tiempos plurales.

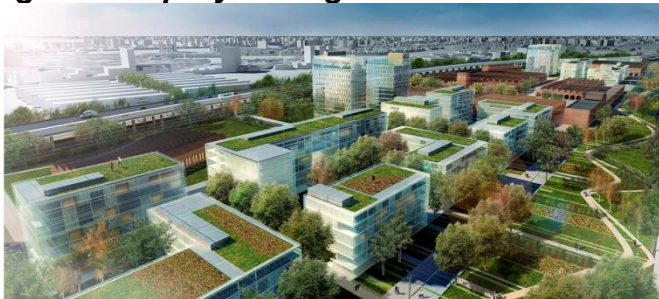
Acerca de cómo operan las imágenes

La arquitectura de la ciudad global propone la abolición de la dimensión orgánica y sensorial buscando la neutralidad y poniéndose a disposición de un usuario ideal en un contexto ideal. Para pertenecer a la red de ciudades globales resulta necesario entonces reproducir una estética neutra y genérica para poder adecuarse a cualquier circunstancia. Vemos en la historia urbana de la ciudad de Buenos Aires operaciones que aportan al proceso de globalización de la ciudad, como son la revitalización de Puerto Madero, la refuncionalización de playas de maniobras industriales como Catalinas Norte, el proyecto urbano Donado-Holmberg, e incluso el nuevo Código Urbanístico dentro del cual uno de los objetivos es impulsar la visión de una ciudad más homogénea “El espacio no tiene ya solamente la importancia secundaria o contingente o como ‘soporte’ de las decisiones y actividades empresariales, sino que también pasa a ser contenido y recurso” Ciccolella, (2014).

A continuación se expondrán imágenes de algunos proyectos para la ciudad de Buenos Aires que obtuvieron el primer premio en sus respectivos concursos. Esta selección se basó en proyectos ganadores de concursos públicos destinados a refuncionalizar obsolescencias urbanas y dan cuenta de los imaginarios propuestos para Buenos Aires. Nos interesa mostrar cómo a través de las imágenes de los proyectos expuestos se reproduce un discurso y una estética que responde más a la construcción de una ciudad genérica, neutra y homogénea que a las particularidades concretas del lugar, la cultura, la historia, es decir a la carga simbólica de la ciudad donde se insertan.

Figura 3: Selección de imágenes de proyectos ganadores de concursos

Primer Premio
Concurso Nacional
**Plan Maestro Playa Ferroviaria de
Liniers**
(2013)



Primer Premio
Concurso Nacional de Anteproyectos
Polo Educativo María Elena Walsh
(2016)



Primer Premio
Concurso Nacional de Ideas
Urbanas
Parque de la Innovación
(2016)



Primer Premio
Concurso Nacional de Anteproyectos
**Instituto Universitario de
Seguridad**
(2017)



Primer Premio
Concurso Internacional de
Anteproyectos
Faro de la Cultura
(2018)



Primer Premio
Concurso Internacional de Ideas
Expo 2023
Pabellón Argentino
(2019)



Estos casos son sólo algunos ejemplos de cómo opera materialmente el proceso de globalización sobre el territorio utilizando una estética neutra que tiene como objetivo imponer la cultura universal sobre la local. Los proyectos mencionados que fueron seleccionados por un jurado como la mejor propuesta, tienen en común una imagen blanca, pura, limpia y desarraigada. No responden al emplazamiento real sino más bien a un imaginario global pretendiendo construir la imagen de una ciudad genérica. De esta forma no sólo se pretende normalizar la ciudad, sino también normalizar los cuerpos que en ella habitan.

De este modo podemos entender al proyecto arquitectónico como dispositivo de funcionamiento que sirve como herramienta a los poderes hegemónicos. “En nuestras sociedades, esta transformación técnica de los individuos, esta producción de lo real, va a recibir un nombre: normalización, la forma moderna de la servidumbre” Foucault, (2014). De la mano de Foucault podemos entender estos proyectos, estas arquitecturas como herramientas de transformación técnica de los individuos que a través de la construcción de la estética que imponen logran posicionarse como universales y como única verdad posible. En palabras de Dussel: “Esa pretensión de centralidad producirá inevitablemente la negación del valor de todas las otras estéticas” Dussel, (2018). La arquitectura en estos casos pareciera ser un medio a través del cual la dimensión económica logra imponerse sobre una sociedad, una herramienta de perpetuación de los poderes hegemónicos, de una cultura totalizante y no una disciplina creadora.

Acerca de otra alternativa estética

Desde el concepto de lugaridad se hace posible pensar un modo de resistencia a los feroces reflectores que obnubilan las particularidades existentes. Didi-Huberman utiliza a las luciérnagas como analogía a los pueblos sometidos a la desaparición, que frente a los reflectores desaparecen de la vista humana. “Los reflectores han ocupado todo el espacio social, nadie escapa ya a sus ‘feroces ojos mecánicos’. Y lo peor es que todo el mundo parece contento, creyendo poder ‘rehacerse una nueva belleza’” Didi-Huberman, (2012). Pero si bien la globalización avanza queriendo encandilarlo todo, todavía se pueden divisar algunas luciérnagas en lo más profundo de la noche. Sobreviven al torbellino con su danza, “ese momento de gracia que resiste al mundo del terror” Didi-Huberman, (2012).

El concepto tecnoestética nos permite pensar herramientas proyectuales ya que conjuga simultáneamente la condición estética con la condición técnica. Si en los proyectos mencionados anteriormente pareciera estar la técnica

subordinada por la estética en la medida en que la imagen que produce está por encima de la forma en que se construye esa imagen, en un proyecto tecnoestético la imagen se construye simultáneamente con la técnica empleada. A través de la experimentación material de una técnica constructiva particular se puede lograr una nueva posibilidad estética como es el caso del Edificio de Unilever en Paraguay.

Figura 4: Edificio Unilever Paraguay.



Fuente: https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-92433/clasicos-de-arquitectura-unilever-paraguay-gabinete-de-arquitectura?ad_medium=gallery

Frente al inevitable avance de la globalización se utilizaron recursos y técnicas locales –mampostería, mano de obra, materiales- para crear espacialidades que den cuenta de la multiplicidad que habita en su emplazamiento particular. A través de la experimentación material se logra descubrir una nueva posibilidad estética que admite tanto la cultura global como la local.

Dussel establece tres momentos de la afirmación estética de las culturas periféricas. En primer lugar existe una subordinación desde el centro hacia la periferia afirmándose el centro como única posibilidad que niega la otredad. En este momento las periferias se limitan a imitar y construir ejemplos de los modelos. El segundo momento es cuando las culturas dominadas niegan la

estética central comenzando así un movimiento descolonizador. Este segundo momento tiene un carácter negativo.⁷

Sin embargo, y el más necesario es el tercer momento, que no es puramente negativo sino positivo, creador, emergiendo una nueva experiencia de la aísthesis que se expresa en una revolución al nivel de las obras de artes en todos los campos, superando así el fetichismo de la belleza moderna e inaugurando la irrupción de diversas estéticas que comienzan a dialogar en un pluriverso transmoderno donde cada cultura estética dialoga y aprende de las otras, incluyendo la misma modernidad (destituida de su universalidad y situada como una particularidad muy desarrollada ciertamente). Dussel, (2018).

La estrategia que propone el regionalismo crítico⁸ es construir una postura políticamente activa entre la civilización universal y las particularidades del lugar concreto donde se implanta el proyecto construyendo otro tipo de espacialidades no preestablecidas.

⁷ Dussel, E. (2018). Siete hipótesis para una estética de la liberación. Astrágalo. Número 24: 13-40.

⁸ Frampton, K. (1983). Hacia un regionalismo crítico: seis puntos para una arquitectura de resistencia. Perspecta: The Yale Architectural Journal. Número 20.

Figura 5: Banco Hipotecario (ex banco de Londres)



Foto de Alejandro Leveratto. Fuente: <https://www.modernabuenosaires.org/obras/20s-a-70s/banco-hipotecario---ex-banco-de-londres>

Clorindo Testa aporta a la cultura rioplatense a partir del empleo y manipulación del hormigón armado exaltando sus cualidades materiales y permitiendo que la intemperie y la humedad característica de la región actúen sobre su textura, sus colores y sobre la percepción espacial que esto genera. Además juega con la luz solar y las posibilidades que ésta proporciona en tanto material generador activo de espacialidad, que introduce consigo la variable del tiempo. Tanto el edificio Unilever como el Banco se insertan en el contexto urbano de modo que entablan diálogos multidireccionales generando afecciones mutuas.

Se hace posible así manifestar las singularidades y heterogeneidades que habitan el tiempo y el espacio. Aparece por un lado la estética global como una “especie de dictadura de la dimensión económica” Ciccolella, (2014) y por otro la expresión de lo local como una puja de revitalización de las identidades locales. “Se ha acuñado el término ‘glocal’ para definir la mezcla entre lo local y lo global” Ciccolella, (2014). Hay una simultaneidad dada entre la tendencia a la universalización y la resistencia a este proceso. No se trata de renunciar a los avances tecnológicos que supone la globalización sino de resistir construyendo nuevas estéticas posibles.

Consideraciones

Hemos visto cómo las categorías *resistencia*, *estética*, *lugaridad*, *tecnoestética* y *heterotopía* nos permiten construir instrumentos para pensar el proyecto arquitectónico como práctica crítica y no como un instrumento de reproducción de modelos preestablecidos. Para proyectar en un contexto determinado entendiendo la arquitectura como una práctica crítica resulta necesario recurrir a la carga simbólica existente empleando la interpretación como herramienta proyectual. No se puede admitir un proyecto resistente si no se lo piensa en una relación intrínseca con su contexto.

Dada la tendencia creciente a imponer desarrollos urbanos e inmobiliarios hostiles a lxs habitantes, es necesario discutir nuevas categorías que permitan pensar de otras maneras los futuros de las ciudades ubicadas en la periferia de la red global como es el caso de la ciudad de Buenos Aires. Según un estudio de las Naciones Unidas se prevé que para el 2050 el 68% de la población mundial va a vivir en ciudades.⁹ Tomando estas estadísticas como probables, resulta indispensable discutir acerca del porvenir de la ciudad y pensar otros futuros posibles resistentes a la homogeneización de las diferencias. Es necesario construir espacios que admitan la mayor cantidad de estéticas posibles, que reconozcan la multiplicidad de tiempos y las heterogeneidades

⁹ ONU, Noticias. (2018). Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo. Naciones Unidas. Recuperado el 02/07/2021 de: <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>

existentes, que promuevan la relación entre las personas y generen intersticios mediante los cuales sea posible escapar a los feroces reflectores del progreso¹⁰.

¹⁰ Didi-Huberman, G. (2012). Supervivencia de las luciérnagas. Madrid: Abada Editores.

Bibliografía

- BA. (1977). Ley 8912/77. Buenos Aires.
- Bourriaud, N. (2006). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- CABA. (1977). Código de Planeamiento Urbano. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- CABA. (2019). Código Urbanístico. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Caravaca Barroso, I. (1998). Los nuevos espacios ganadores y emergentes. *Eure*. Número 24: 5-30.
- Ciccolella, P. (2014). *Metrópolis Latinoamericanas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Café de las ciudades.
- De Solá Morales, I. (1995). Terrain vague. En: Territorios. Barcelona: Gustavo Gili.
- Deleuze, G. (1987). ¿Qué es el acto de creación? Conferencia dictada por Gilles Deleuze en la fundación FEMIS.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Editorial Anagrama.
- Didi-Huberman, G. (2012). *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Abada Editores.
- Dussel, E. (2018). Siete hipótesis para una estética de la liberación. *Astrágalo*. Número 24: 13-40.
- Foucault, M. (2014). *Un diálogo sobre el poder*. Buenos Aires: Alianza
- Foucault, M. (1967). De los espacios otros. *Cercle des études architecturales*. Túnez: Architecture, Mouvent, Continuité.
- Frampton, K. (1983). Hacia un regionalismo crítico: seis puntos para una arquitectura de resistencia. *Perspecta: The Yale Architectural Journal*. Número 20.
- Koolhaas, R. (1995). La ciudad genérica. En: *S, M, L, XL*. Nueva York: Monacelli Press.
- Lipietz, A. (1994). El posfordismo y sus espacios. Programa de investigaciones económicas sobre tecnología, trabajo y empleo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Maestriperi, E. (18 de Febrero de 2012). El proyecto como interpretación. Buenos Aires, Argentina.
- Mandoki, K. (2018) Lugaridad. Notas sobre una causa perdida. *Astrágalo*. Número 41 – 51.
- Muxí, Z. (2009). *La arquitectura de la ciudad global*. Buenos Aires: Nobuko.
- ONU, Noticias. (2018). Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo. Naciones Unidas. Recuperado el 02/07/2021 de: <https://www.un.org/development/desa/es/news/population/2018-world-urbanization-prospects.html>
- Rancière, J. (2014). El reparto de lo sensible. Buenos Aires: Prometeo.

Simondon, G. (1982). Reflexiones sobre la tecnoestética. En: *Sobre la técnica*.
(pp. 365-382). Buenos Aires: Cactus.